

17 de agosto - Aniversario de la muerte del General San Martín

### ***El papel de San Martín en las guerras de Independencia***

Declarada la independencia en 1816, y en el contexto de la guerra americana contra España, surgió la problemática que acerca de si alguno de los países que estaban independizándose llevaba adelante el estandarte de la emancipación. En las Provincias Unidas no existía un criterio unificado sobre el tema, sólo había algunos proyectos individuales, mal financiados económicamente, como era el caso del Proyecto Libertador de San Martín.

Durante la década del '10 y del '20 se desarrollaron proyectos independentistas en gran parte de América Latina. Surgieron entonces, importantes líderes o caudillos revolucionarios que pasaron a la historia como "próceres" de cada nación. Entre ellos: Artigas en la Banda Oriental; López, en Paraguay; Simón Bolívar, en Colombia, Perú y Venezuela; José de San Martín en Argentina, Chile y Bolivia. Sin embargo, muchos otros, hoy no recordados con nombre y apellido, cuentan con el mérito de haber luchado y, en algunos casos, haber muerto por una nación independiente.

En 1812 San Martín llegó a Buenos Aires desde Londres y fue recibido, con alguna desconfianza, por el triunvirato. Fue partícipe activo de la fundación de la "Logia de Caballeros Racionales", la que años después recibiría el nombre de "Logia Lautaro". Esta asociación secreta muestra el reconocimiento a los habitantes originarios de América, ya que tomaba su nombre del gran guerrero araucano que encabezó la rebelión contra los españoles. Era una organización político militar que tenía como lema "trabajar con sistema y plan en la independencia de América y su felicidad, obrando con honor y procediendo con justicia".

La logia también participó en el desplazamiento del Primer Triunvirato en el que dominaban las ideas centralistas de Rivadavia que empezaban a arruinar las economías regionales.

Desde su llegada a Buenos Aires, bajo el título de Teniente Coronel, se le encomendaron las costas del Río Paraná atacadas por los españoles provenientes de Montevideo.

El prestigio militar de San Marín se incrementó luego de 1813 con el triunfo de la batalla de San Lorenzo, y disipó las dudas de aquellos que no olvidaban su extendida participación en los ejércitos españoles.

Intentó que la Asamblea del año XIII declarara la independencia y la guerra a muerte contra España. El reemplazo que hizo de Belgrano en el ejército del norte, lo ubicó alejado de Buenos Aires. De esta manera, se mejoraron las condiciones para que se aceleraran las pretensiones centralistas, quedando constituido el directorio.

Como estrategia, visualizó la opción de un camino alternativo para luchar contra su enemigo que tenía el centro de poder en Lima. Rompiendo con los localismos absurdos del momento, diseñaba el plan continental de liberación que consistía en: formar un ejército en Cuyo, cruzar la cordillera, liberar a Chile y de allí lanzar por mar la ofensiva final sobre Lima. Dicho plan pudo, en parte, realizarse por el apoyo que despertó su accionar entre la población cuyana que aportó hombres, mantas, mulas y comida.

Gran parte de su plan se concretaría con la derrota de las fuerzas enemigas en Maipú, dándole un nuevo impulso a la revolución en América. Es en ese momento, cuando parte del programa y el Plan de San Martín fue tomado por Simón Bolívar. San Martín volvió a cruzar la cordillera para solicitar apoyo a Buenos Aires para la última etapa del plan: el ataque marítimo a Lima. De los 500 mil pesos que le prometió el directorio, sólo llegaron 300 mil. Cualquiera semejanza con la actualidad, en la eficiencia para destinar recursos necesarios, es pura coincidencia.

En 1821 el ejército libertador entró victorioso a la capital virreinal, donde hacía más de tres siglos que la usurpación del trono a los Incas había dejado lugar a la miseria, la corrupción, la tortura y el saqueo. Como el peligro español continuaba en la

enorme influencia económica y social que conservaban los españoles, San Martín aceptó el título de Protector del Perú: allí liberó a los esclavos nacidos desde la independencia.

La última parte del plan de liberación se vio limitada por las diferencias políticas con Simón Bolívar y por el abandono que sufrió San Martín y su ejército por el gobierno centralista de Rivadavia. Fue así que no pudo librar la última batalla del Alto Perú.

La historia sobre San Martín estuvo llena de victorias militares que todos debíamos memorizar, y marchas que nunca comprendimos. Por ello, es necesario resaltar a San Martín no sólo como militar, ya que tenía un planteo político basado en la eficiencia, la equidad y la honestidad.

A cargo de las provincias cuyanas, fomentó la agricultura y la industria del vino, así como la metalurgia para la fabricación de fusiles y cañones, modificó el sistema impositivo -tocando más de una vez los intereses de los más pudientes- mejoró el sistema carcelario, redujo su sueldo a la mitad, se preocupó por la educación, la creación de bibliotecas y la libertad de imprenta. Se opuso a pelear en reiteradas oportunidades contra Artigas, cosa que era indicada desde el directorio, así como contra los federales de Santa Fe y Entre Ríos, privilegiando el frente del Perú, donde se encontraban las organizadas fuerzas realistas.

Un recorrido histórico por la vida de San Martín, sin lugar a dudas, es un ejemplo que resulta incómodo en el contexto en el que vivimos, donde el egoísmo extremo está por encima de todo. Tal vez esta mirada sobre el pasado, nos sirva para mirar nuestro presente y poder proyectarnos como una nación diferente en el futuro. El primer paso puede darse valorando a esos casos excepcionales de honradez que aún existen, y tomando cada uno de nosotros esa bandera.

Proponemos una mirada sobre el pasado que vaya más allá de considerar al "cruce de los Andes" como hecho único, o epopeya de aquel momento histórico; para poder pensar en un hombre, y no un "héroe" o "prócer", comprometido políticamente con su

tiempo, con los pueblos, con ideas concretas de liberación americana, alejado de intereses individualistas.

Por ello, si pensamos en modificar aquellas tradiciones escolares en las que se termina homenajando a "héroes" y no a personas, en las que se termina desconociendo que lo ocurrido sólo fue posible con muchos otros desconocidos; por qué no pensar en el 17 de agosto, como un momento de homenaje conjunto, de la comunidad educativa toda, docentes, alumnos, padres, familiares. Todos involucrados en un armado conjunto, dejando de lado las recurrentes marchas de granaderos con pecheras de cotillón, actuaciones de los niños con ensayos tediosos durante varios días anteriores y discursos duros y acartonados.

Pensando en ésta posibilidad, intentamos ofrecer algunas ideas posibles. Desde las Ciencias Sociales en el Nivel Inicial sabemos que la historia es preciso abordarla sin alejarla de aquellos posibles recortes contextuales que les permitan a los niños y niñas establecer puntos de contacto, comparar, confrontar, con otros contextos o realidades.

Una primera propuesta es promover la búsqueda de información y ofrecer a los alumnos y alumnas materiales que faciliten la investigación, nombrando no sólo a San Martín, sino también a O'higgins, a Artigas, a Bolívar, a López y, porqué no, a aquellos que hoy pelean por una sociedad más justa, en la que todos seamos realmente libres. Pensar quizás, quiénes son para los chicos de hoy esas "personas importantes", quienes son sus "héroes" y qué tienen en común con aquellos que la sociedad considera como tales.

Hoy, que nuestros jardines de infantes reciben niños de diferentes nacionalidades y culturas, hablar de un único "héroe" invalida a otros que se movieron en función de los mismos propósitos. Refuerza una posición de exclusividad y autosuficiencia que no posibilita el encuentro. En una sociedad que suele discriminar a aquellos de nacionalidad diferente, quizás resulte interesante mostrar cómo aquellos "primeros hombres de la patria" luchaban por lo mismo y tenían un objetivo común: una América libre e independiente.

Una segunda propuesta es, en caso de que existan diversas comunidades en el jardín, pedirle a nuestros niños/as y familias que nos cuenten las historias propias de liberación de sus comunidades, quiénes fueron aquellas personas que lucharon por lo mismo que luchó San Martín, qué cosas tuvieron en común, cuáles diferentes y porqué, con qué recursos contaban, cómo festejaban las victorias, qué comidas preparaban para las tropas, (el famoso revuelto gramado, conocido hoy por muchos de nosotros, fue una invención del general Gramajo de las huestes de San Martín, porque lo único que había para comer era papa y huevo).

También podemos encontrarnos con niños y niñas cuyas comunidades fueron dominadas por nuestro estado, con "héroes" que no triunfaron sino que fueron asesinados, sojuzgados, como es el caso de los Mapuches, los Ranqueles, los Quilmes, entre otros. Recuperar la historia de cada pueblo, aquella que cada uno siente propia y lo convierte en lo que es, recuperar la memoria de cada comunidad y transmitirla a los niños y niñas es por lo que debemos trabajar en cada fecha patria.

La posibilidad de incluir en estas investigaciones el encuentro con la comunidad, no como corolario de la "fiestita del 17 de agosto", sino como parte de un trabajo iniciado para ampliar la mirada, quizá facilite pensar en una convocatoria programada con participación real.

Asimismo, les proponemos dejar de lado las carteleras con láminas de publicaciones ofrecidas para facilitar la tarea docente y realizarlas con los niños y niñas, como parte del itinerario didáctico previsto.

Una tercera propuesta es armar distintos lugares en todo el espacio del jardín de infantes con nombres que provoquen expresiones plásticas, relatos, comidas, dramatizaciones, juegos, música, donde familiares, alumnos y docentes puedan dar lugar, no sólo a la imaginación, sino también a los saberes y conocimientos ligados al tema. Cada espacio puede contar con relatos armados por los niños y niñas junto a sus docentes, quienes pueden desarrollar la propuesta en particular. Una

espacio puede ser, por ejemplo, el cruce de los andes, pero las demás pueden ser otros hechos significativos, curiosidades, leyendas, espacios geográficos, que surjan de aquel tiempo histórico que aún hoy está entre nuestro presente, con puestas en común o cierres que habiliten a compartir y no a ser meros espectadores.

Estos ejemplos son sólo ideas posibles, los conocimientos docentes, los saberes de los niños y niñas, las tradiciones de las comunidades en cada rincón de la Provincia de Buenos Aires, son la mejor combinación para que toda convocatoria que representa una efeméride se convierta en un encuentro que cree lazos.

Abrir las puertas a otras historias y vivencias, a otras palabras, es crear puentes entre lo que fuimos y lo que somos como sociedad, es construir en conjunto nuestra propia historia. Una historia con muchas visiones, con múltiples explicaciones, pero sobre todo una historia hecha por hombres y mujeres como cada uno de nosotros. Esto nos permitirá como docentes transmitirles a TODOS los niños y TODAS las niñas que la historia no está escrita y que está en nuestras manos construir una sociedad más justa e igualitaria.